

Ángel López García, *El español en contraste con otras lenguas. Un método enactivo*, Madrid / Franckfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2018, 162 págs. ISBN: 9788491920205.

DOI: <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1661>

La presente obra constituye una aportación radical y profundamente original, que propone el estudio de la Lingüística contrastiva y la traducción desde los planteamientos biológicos surgidos de la teoría de la enacción (Varela, Thompson y Rosch 1991). Según esta escuela, de raigambre biológica y neurológica, “la cognición no es la representación de un mundo pre-dado por una mente pre-dada sino más bien el advenimiento conjunto [*enactment*] de un mundo y una mente a partir de la historia de las diversas acciones que realiza un ser en el mundo” (Fontineau-Brémond 2017). Este enfoque se ha aplicado al lenguaje desde la escuela francesa, muy influida por la herencia de Guillaume (por ejemplo, Bottineau 2008), y ha llegado a España de la mano del propio López García (López García y Jorques 2017, entre otros). Es desde esta óptica desde la que el autor reseñado define el sentido como “un fenómeno emergente, que nace de una sucesión de operaciones y no reside en ninguna de las palabras que componen una frase” (López García, op. cit. p. 45).



Acierta López García al ver la adecuación del enfoque enactivo para cuestiones tan complejas como la construcción de sentido en lenguas contrastivamente distantes y en la traducción, un proceso cuyas implicaciones biológicas a menudo no se tienen en cuenta en la lingüística. Sin embargo, el traductor se dirige a unos receptores que no están presentes en el momento de habla y que nunca podrán ser emisores, unos hechos suficientemente contundentes biológicamente como para que se les preste la debida atención desde una lingüística de talante interdisciplinar.

En lo siguiente comentaré brevemente cada uno de los capítulos en que se divide la obra intercalando algunas apreciaciones. Ya desde el primer capítulo, “El contraste de lenguas en el candelero”, se destaca el papel performativo de las gramáticas contrastivas a causa de la necesidad de entendimiento propiciada por las guerras mundiales dentro de la escena socio-política internacional.

En el segundo capítulo, “La gramática de L2 no es deficiente, sino diferente”, se aborda el tema de la comparación de usuarios nativos y no nativos de una segunda lengua, poniendo en primer plano una oposición con implicaciones biológicas, culturales y lingüísticas. Se parte del hecho de que en el siglo XXI los hablantes de una lengua no son solo los nativos. Por ello, se insiste en la necesidad de hallar un mecanismo que pueda oponer la conciencia metalingüística plena del nativo a la vacilante del aprendiz. Para López García, este puede producir numerosos enunciados, pero posee unos filtros de variación como oyente que son inferiores a los del nativo, posiblemente por carecer de los mecanismos de automatización que se logran en el periodo de adquisición de la lengua y se hallan en el sistema límbico. En cambio, no tiene problema con los mecanismos realizativos, que son en gran medida intencionales y presentan ubicaciones corticales. Si bien la argumentación del autor es clara, cabe plantearse hasta qué punto y en qué circunstancias los aprendices de L2 son menos competentes en la escucha que en la producción. En mi opinión es esta una cuestión compleja en la que intervienen muchos factores y que plantea un problema de investigación controvertido.

Por otro lado, López García remite a los trabajos neurolingüísticos que demuestran el tratamiento cortical de las clases abiertas de lexemas, almacenadas en la memoria episódica, frente al tratamiento cortico-estratal de los esquemas sintácticos asociados a reglas y que suponen una planificación del discurso.

Ángel López García, *El español en contraste con otras lenguas. Un método enactivo*, Madrid / Franckfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2018, 162 págs. ISBN: 9788491920205.

DOI: <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1661>

El autor plantea la existencia de tipos de comportamiento gramatical menos ligados al sistema límbico y más relacionados con la corteza. En ese sentido habla de las funciones ejecutivas, procesos que suelen ser conscientes y entre los que destacan atención, memoria e intencionalidad, en lo referente al lenguaje. Estas funciones son patrimonio de los hablantes de cualquier lengua y son compartidas con el mismo grado de dominio por usuarios de L1 y L2 (a través del uso de su L1).

Por todo esto la propuesta del autor es la de una gramática adecuada a la conciencia metalingüística del nativo y respetuosa con las necesidades del aprendiz de L2. Dicha gramática se organiza en tres componentes, que se corresponden con las funciones indicadas. Así, la gramática comunicativa se corresponde con la intención, la cognitiva con la atención y la léxica con la memoria.

El tercer capítulo, “Distancia entre lenguas”, se dedica a dicho concepto, señalando su dependencia de niveles concretos. En opinión de López García traducir un texto es un acto comunicativo continuo. En ese sentido, el salto que supone la traducción depende de la distancia y Ángel López lo compara metafóricamente con los tipos de espacios. También compara las etapas de la visión con el reconocimiento léxico, gramatical y pragmático. Son intuiciones que captan la relación entre lo visual y lo lingüístico, y en las que vale la pena profundizar desde una perspectiva neurolingüística.

El siguiente capítulo, “La Enacción: Un nuevo modelo”, introduce el modelo teórico de la enacción, al que hemos aludido al principio de la reseña. Aplicándolo a la traducción el autor señala que, si el sentido es algo sin existencia previa, algo que se construye, tan legítimo es el sentido que pueda construir un hablante de L1 como un hablante de L2. Además, los sentidos que construye el traductor no están tan cercanos a lo que el receptor capta como sucede en una L1.

El quinto capítulo, “Figuras y fondos: La Gestalt”, presenta la teoría de la Gestalt como un enaccionismo *avant la lettre* para la lingüística, pues las leyes gestálticas en su aplicación al lenguaje hacen que este dependa de los hablantes al igual que la percepción visual depende del ser que percibe.

También se indica que determinados idiomas *lenguajejan* preferentemente en un nivel frente a los demás. Por ejemplo, el chino prefiere el nivel comunicativo, las lenguas indoeuropeas el nivel cognitivo y los idiomas semíticos el nivel léxico.

La idea del *lenguajejar* implica que los cuerpos configuran el mundo circundante al mismo tiempo que son configurados por él. Ello abre la posibilidad de que las relaciones entre situación y discurso, contexto y texto varíen mucho en las distintas lenguas. En ese sentido el autor se centra en recordar que en un planteamiento enactivo el lenguaje no está dado, sino que se hace y se rehace continuamente

En principio son posibles todos los matices imaginables entre la extrema dependencia situacional y la extrema marcación discursiva. En ese sentido, López García propone una tipología enactiva de posibilidades comunicativas en las lenguas, asumiendo que existe una relación dialéctica entre discurso y situación, la cual puede articularse de tres maneras, según que constituyamos en figura a la situación, al discurso, o a ambos.

Partiendo de dicha tipología, en los capítulos seis, siete y ocho (titulados respectivamente “Bosquejo de gramática Comunicativa: La intención planificadora”, “Bosquejo de gramática Cognitiva: La atención” y “Bosquejo de gramática léxica: La memoria”) se plantean bosquejos de gramáticas comunicativa, cognitiva y léxica. Estas se basarían respectivamente en un predominio de la intención, de la atención, o de la memoria. En el primer caso estaríamos ante las lenguas contextuales, como el chino, en el segundo caso, ante las lenguas textuales, como el español, y en el tercero, antes las lenguas radicales, como el árabe.

Asumiendo que la gramática se ha hecho siempre desde el orden gramatical, el autor se pregunta si tiene sentido seguir privilegiando en contrastiva el orden gramatical sobre el natural, ya que aprendemos otras lenguas fundamentalmente para hacer cosas con ellas mediante la enunciación.

Siguiendo estas consideraciones, el estudio científico de la lengua se puede organizar atendiendo a la prioridad de la enunciación (orden natural) o a la del enunciado (orden gramatical) y el autor hace una propuesta respetuosa con estos parámetros, acordes a la tipología propuesta.

En su opinión, un acercamiento de este tipo es más adecuado para resolver las dificultades de los aprendices de L2 que, partiendo de una lengua materna con parámetros más o menos cognitivos o comunicativos, se plantean el estudio de una lengua del tipo opuesto.

En dichos capítulos el autor propone herramientas para tratar una lengua de cada uno de los grupos tipológicos propuestos, el chino, como ejemplo de lengua que privilegia el aspecto comunicativo, el español, como ejemplo de lengua que privilegia el aspecto cognitivo, y el árabe, como ejemplo de lengua cuyo ejemplo rector es la gramática léxica y cuyo léxico en su conjunto se organizaría como un sistema autopoietico.

Este sugestivo acercamiento plantea preguntas difíciles de responder hoy en día. ¿Hasta qué punto el concepto de autopoiesis (Maturana y Varela 1973) se puede aplicar más allá de las moléculas? Es cierto que se ha aplicado en Sociolingüística (Arnold *et al.* 2011) y ahora en Lingüística, pero ¿hasta qué punto cabe hacerlo? ¿Hasta qué punto las lenguas como el árabe tienen un basamento léxico y/o gramatical? ¿Hasta qué punto ciertas lenguas dependen más del contexto que otras? ¿En qué aspectos lo hacen? ¿Qué relación existe entre las herramientas de análisis lingüístico propuestas y las distintas lenguas?

Ya en el noveno capítulo, “Traducción enactiva”, López García se centra en la traducción enactiva. El autor señala que en traducción se pierde la reversibilidad entre hablante y oyente. Ante un hecho tan determinante, cabe plantearse cómo se aplica la creatividad del proceso enactivo con el acto de traducir. Para López García el procedimiento consiste en combinar los requisitos culturales y situacionales que plantea el mundo con los requisitos formales que permite cada sistema lingüístico.

En el capítulo décimo, “Conclusiones”, el autor cierra la obra con unas líneas maestras derivadas del enfoque neurolingüístico y de la perspectiva enaccionista. En su opinión las palabras forman un inventario abierto que está continuamente en trance de cambiar porque se estructura en redes de mundo pequeño de la memoria ubicada en el

Ángel López García, *El español en contraste con otras lenguas. Un método enactivo*, Madrid / Franckfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2018, 162 págs. ISBN: 9788491920205.

DOI: <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1661>

córtex. Por su parte, los paradigmas gramaticales forman inventarios cerrados almacenados en la memoria implícita del sistema límbico.

Por esa razón, las palabras responden a comportamientos voluntarios mientras que los paradigmas responden a automatismos. Y es precisamente en el nivel de los esquemas donde se ha hecho un contraste sistemático.

El problema en Lingüística contrastiva es cómo compaginar el contraste, diferencia de lenguas, con la similitud que su proceso de comparación presupone. Para el autor, una Lingüística contrastiva es el resultado provisional y efímero del proceso de *lenguajear* que transita entre dos lenguas A y B, entre dos conductas, la lingüística y la metalingüística, y entre varios niveles de abstracción, el gestáltico, el cognitivo-funcional y el verbal.

En suma, una obra sugerente y ambiciosa, que plantea una nueva tipología lingüística partiendo de las relaciones entre enunciación y enunciado, así como un acercamiento biológico al acto de comunicación y al proceso traductor. Estamos ante un libro que invita a pensar, que abre nuevas perspectivas, que hace replantearse las certezas, mirar las cosas de una manera distinta a como siempre se ha hecho.

Y además es una propuesta coherente con la obra previa a la etapa enaccionista del autor, o sea coherente con el enaccionismo *avant la lettre* que supone toda la trayectoria de López García. No solo por el enfoque perceptivo con que ha estudiado el lenguaje, sino también porque siempre se ha preocupado por el doblete enunciación-enunciado, por ejemplo. No hay más que mirar la *Gramática del español* (López García 1994-1998), y el tratamiento de los temas que tienen un correlato biológico (como la concepción del tiempo o de los eventos), o una interpretación pragmática.

María Amparo Montaner Montava

María.a.montaner@uv.es

Universitat de València

Ángel López García, *El español en contraste con otras lenguas. Un método enactivo*, Madrid / Franckfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2018, 162 págs. ISBN: 9788491920205.

DOI: <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1661>

Referencias bibliográficas

- Arnold, Marcelo *et al.* (2011): "Recepción del concepto de autopoiesis en las ciencias sociales", *Sociológica*, vol. 26, n.º 73. URI: <<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121651>>.
- Bottineau, Didier (2008): "Language and enaction", Stewart, John *et al.* (eds.), *Enaction: Towards a new paradigm for cognitive science*, Cambridge: MIT, pp. 1-67.
- Fontineau-Brémond, Chrystelle (2017): "El continuum léxico-gramática: una alternativa enactiva", López García, Ángel; Jorques, Daniel (eds.) *Enacción y léxico*, Valencia. Tirant lo Blanch, pp. 97-119.
- López García, Ángel (1994-1998): *Gramática del español*, Volúmenes I, II y III, Madrid: Arco libros.
- López García, Ángel; Jorques Jiménez, Daniel (2017): *Enacción y léxico*, Valencia: Tirant lo Blanc.
- Maturana, Humberto; Varela, Francisco (1973): *De máquinas y seres vivos. "Autopoiesis": la organización de lo vivo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Varela, Francisco; Thompson, Evan; Rosch, Eleanor (1991): *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*, Cambridge: MIT.